

NUEVOS DATOS SOBRE LA MEZQUITA DE CORDOBA CRISTIANIZADA

Sobre la gran mezquita de Occidente han publicado en los últimos años curiosos datos beneméritos cordobeses, entusiastas del monumental oratorio musulmán.

Don Rafael Aguilar Priego, después de citar la restauración del *mīhrāb* realizada por el arquitecto francés don Baltasar Devreton en 1772, se ocupa detalladamente, con auxilio de las cuentas de los libros de Fábrica, de la que realizó en su arco de ingreso y en el tramo que le precede, llamado entonces «Capilla del Zancarrón o del Alcorán», de 1815 a 1818. Desmontóse en tal ocasión el retablo que cubría el arco de entrada al *mīhrāb*, apareciendo éste, así como el mosaico que decora su frente, con grandes mutilaciones. En dichas cuentas se alude a nuevas columnas de jaspe, a una negra, a labra de varias basas, a obras de yeso y arreglo de las existentes, a piedras meladas y a cristales. Uno de los recibos es por «el dorado, pintado y poner los cristales de las dobelas del arco de la capilla del Alcorán». Sostiene don Rafael Aguilar ¹ que toda la decoración de yeso

¹ Rafael Aguilar, *Datos inéditos sobre la restauración del mīhrāb de la Mezquita de Córdoba* (Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, a. XVI, Córdoba 1945, pp. 31-58).

del interior del *mibrāb*, desde la imposta de alabastro hasta la bóveda en forma de concha — de aquel material — e incluso ésta, son obra de esa restauración. Se funda para afirmarlo en la diferencia enorme que presenta, como perfección de trabajo y delicadeza de ejecución, con las yeserías auténticas conservadas en el tramo que precede al *mibrāb*.

Respecto a los mosaicos, rehiciéronse entonces once dovelas del arco de herradura de su ingreso, seis del lado derecho y cinco del izquierdo; su intradós; parte del altiz y trozos de la inscripción que le encuadra. La restauración se hizo siguiendo dos procedimientos: pintando y pegando encima pequeños trozos de cristal, o aplicando el color directamente sobre el cristal. Casi todo el arco situado a occidente del de ingreso al *mibrāb*, fué reparado conforme a esta última técnica.

Sobre el pavimento de la mezquita ha publicado unas notas don Rafael Castejón ¹. De una escritura del Archivo de Protocolos, de 1557, se deduce que una parte de su interior estaba entonces enladrillada y otra terriza. Probablemente en la época musulmana se echaron unos lechos de cal, teñidos de almagra, de los que han aparecido restos en diversos lugares del edificio. El tramo que precede al *mibrāb* y los dos laterales tuvieron, hasta que hacia 1890 fué sustituido por el actual, enlosado de mármol de mala calidad; ignórase si se remontaba a la época islámica. En ésta, pues, el resto de la mezquita careció de sole-ría. Del siglo XV hay notas mandando barrer y regar su interior, para evitar el polvo levantado por las procesiones. Poco a poco se fueron enladrillando naves y capillas, imponiéndolo como obligación inexcusable a los concesionarios de enterramientos, patronos de capillas, etc. El Cabildo eclesiástico contratava el barrido y regado en todo tiempo, y de modo muy especial en las festividades litúrgicas. El documento aludido de 1557 dice que en el patio de la mezquita había entonces «tres guertos... de naranjas duçe y agria, y limón y lima... y otras frutas...»

¹ Rafael Castejón, *El pavimento de la Mezquita de Córdoba* (Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, a. XVI, Córdoba 1945, pp. 87-90), y *Más sobre el pavimento de la Mezquita*, en la misma revista, a. XVII, 1946, pp. 233-234.

Don Enrique Romero de Torres ha publicado un documento según el cual Martín Ruiz Ordóñez, veedor de las obras de la catedral, hijo de Hernán Ruiz, el autor del remate de la Giralda de Sevilla, se comprometió en 1602 a labrar y repasar la puerta de aquélla que estaba frente a la iglesia de San Sebastián, es decir, la que hoy llamamos de San Esteban. La reparación consistió, según el referido documento, en sustituir los sillares de las jambas y otros de los derrames que estaban carcomidos, y relabrar el dintel, no afectando, pues, a la parte decorativa ¹. El plazo de terminación de un mes y su precio, quinientos reales, son datos que demuestran la poca importancia de la obra. Añade el señor Romero de Torres que en tiempos modernos efectuaron otras de consolidación en esta portada los arquitectos don Rafael de Luque y don Ricardo Velázquez. — L. T. B.

Adición a las pp. [2] y [9]. — Según se dice en la p. 2, en unas ordenanzas de limpieza de 1537, existentes en el Ayuntamiento de Granada, figura la «puerta de la red en el río de Darro», que identificamos con la *Bāb al-Dīfāf*. «Red» tiene sin duda en ese documento el sentido de «verja o reja», hoy anticuado, pero que figura en cuarto lugar entre los admitidos para dicha palabra por el vigente *Diccionario de la Real Academia Española*. — Creo que la referencia de Aḥmad ibn ʿAlī Maḥallī, de la p. 9, aunque tardía, permite concretar más cómo era la verja o reja que cerraba aún en el siglo XVI la puerta. Situada — dice — entre las dos alcazabas (la Vieja y la de la Alhambra) — confundido, afirma salía el Darro por ella de la ciudad —, tenía maderos protegidos con chapas de hierro.

¹ *Restauraciones desconocidas en la mezquita-aljama de Córdoba. La puerta de la primitiva mezquita, que fundó Abderraman I, fué restaurada a principios del siglo XVII, por Enrique Romero de Torres (Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XXIII, Madrid 1948, pp. 83-88).*